

Excavaciones en Jamasquire

Pastor Gómez

Introducción

Resulta paradójico pensar que el oriente de nuestro país, que por su extensión constituye casi la mitad del mismo, sigue siendo hasta nuestros días una región poco habitada y prácticamente desconocida. De hecho las investigaciones arqueológicas sistemáticas allí efectuadas son pocas; pero afortunadamente, pese a su escaso número, los resultados obtenidos hasta el momento han sido alentadores e incluso espectaculares.

A mediados de 1995, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia dio inicio a las actividades del «Proyecto Arqueológico Talgua 1995», proyecto multidisciplinario que, junto a otras investigaciones recientes, amplía el panorama arqueológico del oriente de Honduras.

El Proyecto Talgua 1995 fue dirigido por el arqueólogo George Hasemann, Coordinador de la Sección de Arqueología del IHAH, quien eligió a la Dra. Marilyn Beaudry-Corbett como directora del análisis de la cerámica del Proyecto. El objetivo prioritario de este análisis fue el de establecer las bases para definir una secuencia cerámica válida de la región central de Olancho.

El Proyecto Talgua 1995 incluyó como parte primordial de sus actividades la investigación de diversas cavernas del municipio de Catacamas. El reconocimiento de las cavernas fue dirigido por el Dr. James Brady, arqueólogo que ha investigado varias cuevas de Guatemala y Honduras. La Cueva de Jamasquire fue investigada el domingo 9 de julio de 1995, habiéndose excavado dentro de ella dos unidades de sondeo. La ubicación de estas unidades fue determinada por el Dr. Brady en el plano general de la caverna.

La cerámica obtenida en esta excavación fue posteriormente clasificada para obtener una colección de tipos. Dicha clasificación se enmarcó dentro del análisis de la cerámica del centro de Olancho, cuyos objetivos ya mencionamos anteriormente.

Este artículo da a conocer los resultados preliminares obtenidos en dicha investigación. El primer tema tratado es la ubicación de la Cueva de Jamasquire, capítulo que se

aprovecha para dar una breve descripción de su entorno. Posteriormente se continua con una reseña histórica de las investigaciones efectuadas en la caverna. En el siguiente capítulo se detallan las técnicas de excavación que se utilizaron, exponiéndose a continuación los resultados obtenidos. En el penúltimo capítulo se hace una división y análisis del material obtenido, concluyendo el artículo con un capítulo de discusión y conclusiones.

Ubicación

La Cueva de Jamasquire se encuentra localizada en la zona oriental de Honduras, unos pocos kilómetros al noreste de la ciudad de Catacamas, Municipio de Catacamas, en el Depto. de Olancho.

La cueva está en las faldas de un pequeño, cerro kárstico que, en la actualidad, está cubierto de vegetación secundaria. En sí, el cerro forma parte del límite sur de la Sierra de Agalta, a cuyos pies se extiende el Valle de Catacamas. El Valle de Catacamas es un gran bolsón de tierra fértil que limita por el norte con la Sierra de Agalta y por el sur se une con el valle de Olancho. Este último valle es considerado como el segundo más grande de Honduras, siendo su extensión superada solamente por el Valle de Sula.

En las cercanías de la cueva corre el Jamasquire, río de escaso caudal a cuyo margen se desarrolló la aldea del mismo nombre. Esta última es una aldea agrícola que ocupa el primer terreno plano al pie del cerro donde está la cueva.

El río Jamasquire forma parte de la cuenca hidrográfica del Patuca y tiene sus fuentes hacia el norte, en el interior de la Sierra de Agalta. Poco después de la aldea del mismo nombre, el Jamasquire se interna en las planicies de Catacamas, y después de recibir las aguas de dos pequeños afluentes, une las suyas con las del río Talgua. Unos cuantos kilómetros más abajo, el Talgua desemboca en el Guayape, que a esa altura es un río de gran caudal. Posteriormente, el Guayape y el Guayambre se unen, dando origen al río

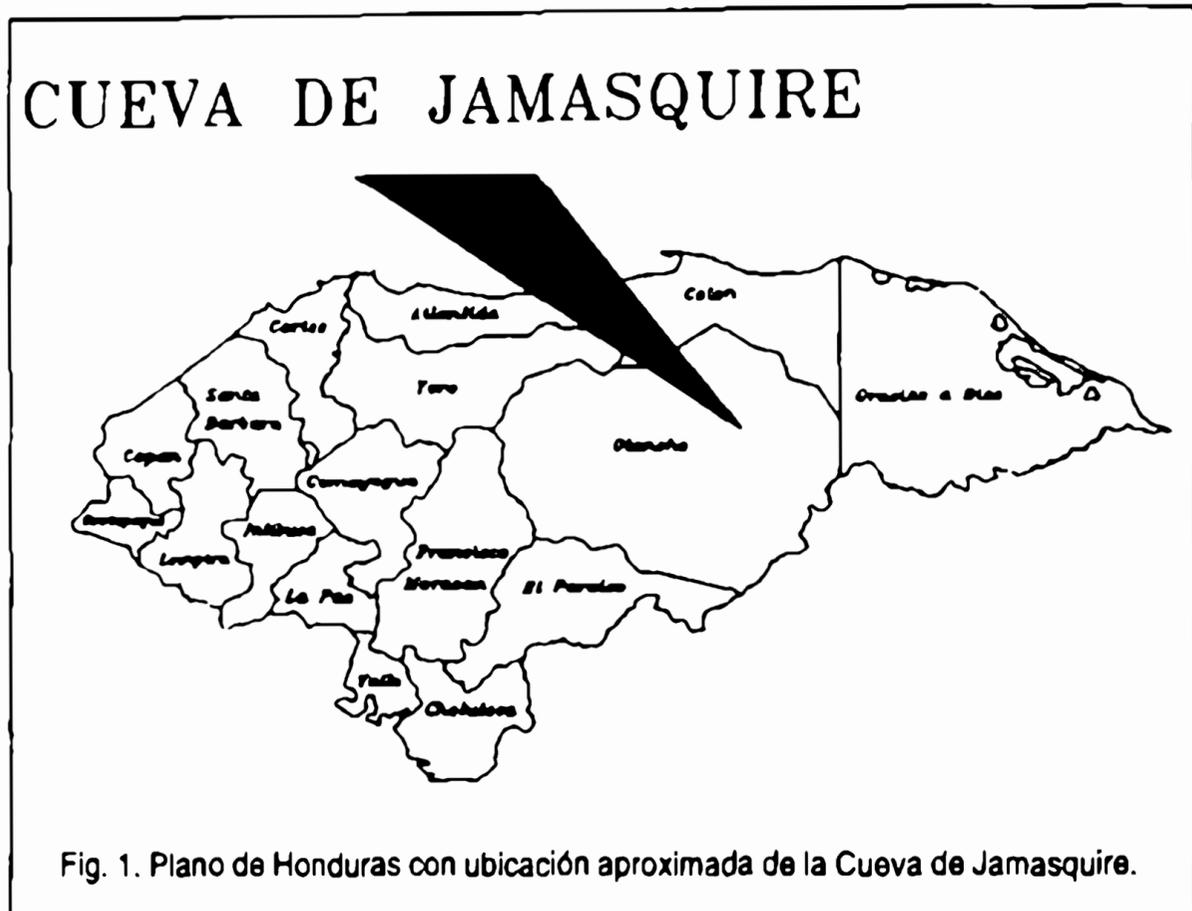


Fig. 1. Plano de Honduras con ubicación aproximada de la Cueva de Jamasquire.

Excavaciones en Jamasquire

Patuca, el cual, después de atravesar La Mosquitia hondureña, desemboca finalmente en el Mar Caribe.

En las cercanías de la Cueva de Jamasquire, a 200 ó 300 metros hacia el sur, existe un interesante sitio arqueológico. Este sitio fue identificado durante el curso del Proyecto Arqueológico Talgua 1995 como OL 75 ó Asentamiento de Jamasquire. En él destaca la presencia de una gran plaza rodeada por montículos de hasta 3 metros de altura. La falta de tiempo impidió efectuar cualquier tipo de investigación o croquis de este sitio que, presumiblemente, pudo estar relacionado con la Cueva de Jamasquire, aunque este extremo está sujeto todavía a ser confirmado por futuras investigaciones.

Investigaciones anteriores

Según la gente de la aldea, la cueva fue descubierta por vecinos de la zona a comienzos de este siglo. Algunas de estas personas penetraron al interior de la caverna, y según se refiere, en su interior encontraron una gran cantidad de vasijas intactas, amontonadas unas sobre otras en diversos grupos.

Monseñor Federico Lunardi, Nuncio del Vaticano en Honduras, ofrece una detallada versión del descubrimiento: “El señor Arcadio Sánchez, que vive en el Quebrachal, fue el primero que bajó a la cueva, a más de cuatro metros bajo el suelo: Va adentro unos 60 metros, con ramificaciones. El señor Sánchez sacó vasos y posee una piedra de moler no muy grande, con una greca esculpida en el borde. Había unos 50 vasos o más, algunos podridos por la humedad: Eran muchos de un solo color, es decir, de uso común; otros con dibujos grabados y otros policromos; de tres patas los más; reunidos en hileras a los lados de la cueva, a la entrada, por unos doce metros a lo largo, y también metidos en alacenas naturales o cavadas en las paredes. El Sr. Diputado Dr. Gregorio Lobo, el Sr. Alberto Díaz y el Sr. Agustín Figueroa, me dieron tres cántaros sacados de allí, uno policromo. Había piedras de moler y grandes caracoles: Un hueso del brazo puesto sobre una alacena; muchos ruedos de piedra fina blanca y azulada para asentar vasos (más bien debe tratarse de grandes orejeras de jade), además un idolillo de jade.” (LUNARDI, 1948, pág. 316).

Pese a que el escrito de Lunardi es bastante posterior al descubrimiento, aparentemente se entrevistó con la persona que efectuó el mismo, por lo que el relato adquiere mayor importancia. En opinión de Lunardi, la cueva posiblemente fue la tumba de un cacique indígena, o bien un depósito o tesoro (LUNARDI, 1948, pág. 316).

Posteriormente, parece ser que el Dr. Jesús Aguilar Paz, intelectual hondureño que elaboró el primer plano del país, visitó la región de Jamasquire en 1936, como lo

testifica la ficha de una vasija prehispánica de su colección particular. Esta vasija, que presumiblemente procede de la cueva, se encuentra actualmente prestada al IHAH (Fig. 2), en la sala que el Museo Nacional tiene dedicada a este personaje.

Poco después, la cueva fue visitada por la arqueóloga norteamericana Doris Stone, quién publicó los resultados de su inspección en el libro «Archaeology of the North Coast of Honduras». La investigadora menciona en esta publicación que en el interior de la caverna «...se hizo el hallazgo de un centenar de objetos de alfarería.» (Stone, 1943, pág. 22). Sin embargo, cuando ella la visitó personalmente en marzo de 1939 «...encontró buen número de interesantes piezas de barro, aunque desgraciadamente, un tiempo antes, la mayor cantidad de ellas, que se hallaban en el suelo, habían sido destrozadas por acto de vandalismo.» (Stone, 1943, pág. 22). Afortunadamente Stone pudo recuperar entre los habitantes de la aldea de Jamasquire algunas vasijas intactas que, según le dijeron, procedían del interior de la caverna. Esta investigadora también recolectó personalmente algunos fragmentos de cerámica decorada dentro de la cueva. De este material la investigadora publicó algunas fotografías retocadas para acompañar el texto de su investigación (Fig. 2)

Para Stone, la Cueva de Jamasquire fue posiblemente un ofertorio o un cementerio, el cual se encontraba ubicado dentro de un área que denominó como «Región Paya» (STONE, 1943, págs. 22, 23 y 24).

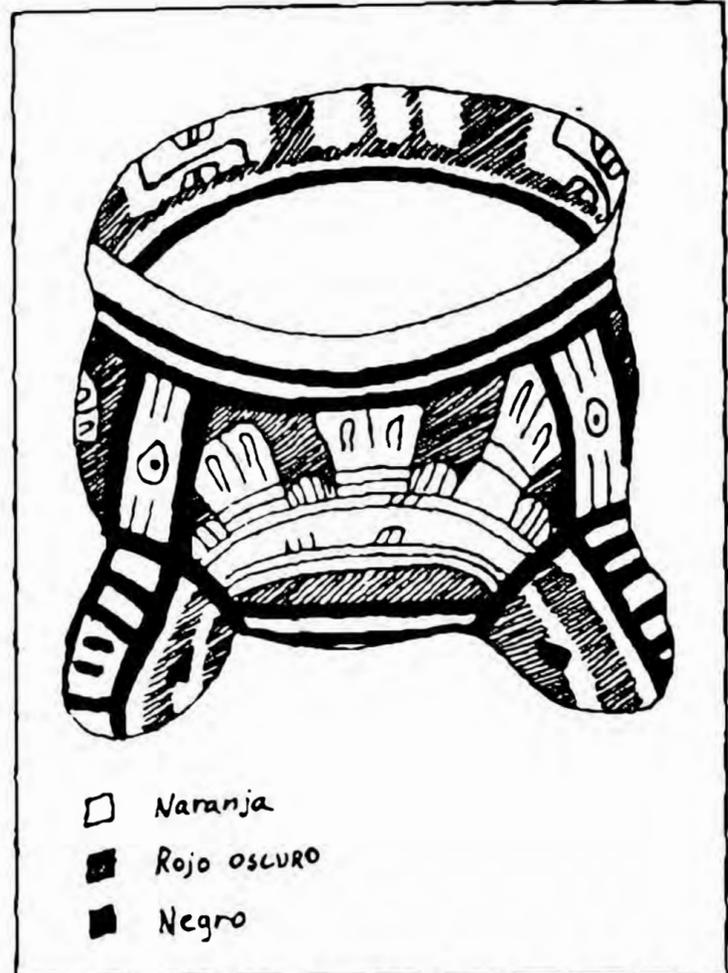


Fig. 2 Vasija completa procedente de la Cueva de Jamasquire (Colección Aguilar Paz)



Fig.3. Vasijas de la Cueva de Jamasquire.

Excavaciones en Jamasquire



Fig. 4. Vaso policromo de la Cueva de Jamasquire.



Fig. 5. Fragmentos de Vasijas de la Cueva de Jamasquire.

Pese a que otros arqueólogos conocían la existencia de esta cueva, después de los trabajos de Stone no se volvió a realizar ninguna investigación en la misma. La última referencia conocida es una fotografía publicada en 1949 en un libro del investigador francés Raphael Girard. En dicha foto Girard muestra una serie de artefactos que proceden del municipio de Catacamas, correspondiendo los números 7, 8, 9, 10 y 11 de la foto a los procedentes de la caverna (Fig. 3, tomado de GIRARD, 1949, foto No. 80)

Técnicas de excavación

Como ya habíamos señalado, la investigación de esta caverna formó parte del reconocimiento de cuevas contemplado en los planes del Proyecto Talgua. Este reconocimiento fue dirigido por el arqueólogo Dr. James Brady.

Como primer paso, el Dr. Brady dirigió la elaboración del plano de la caverna, y efectuó un recorrido de superficie estratificado de la misma, determinando de esta forma que su zona media era una de las de mayor potencial arqueológico. En esta zona se localizó un pequeño pozo de saqueo de unos 30 cms. de diámetro, del cual se limpiaron sus paredes para conocer la estratigrafía.

El objetivo de abrir la Unidad 1 fue la de verificar la potencialidad del yacimiento en la zona media de la caverna, por lo que se decidió efectuar un pozo de sondeo de 1 x 1 m, que se iría bajando en niveles artificiales.

El desnivel de la superficie a excavar hizo recomendable efectuar un primer nivel artificial de 10 cm. Con ello se buscó facilitar el control de los niveles subsiguientes.

Las características deposicionales de los sedimentos en las cavernas es de un ritmo generalmente lento, lo que da como resultado estratos naturales de poco espesor. Por ello, al excavar en cavernas es recomendable bajar en niveles que sean del menor espesor posible. Pero como en este caso se trataba de un pozo de sondeo, cuya finalidad era la de conocer la potencialidad del yacimiento, se consideró que tras el primer nivel artificial de 10 cms., los niveles subsiguientes podían tener cinco cms. de espesor.

Resultados de la excavación

En el lote correspondiente al primer nivel (Lote No. 1) se incluyó también el material que estaba en la superficie del área a excavar. La tierra, bastante húmeda, presentó un color café oscuro y una textura ligeramente arenosa, con granos de arena bastante finos. Los fragmentos de cerámica en este nivel fueron abundantes desde la superficie. Una vez igualada la superficie de la unidad, se continuó bajando en niveles artificiales de cinco cms., siendo el primero de ellos el Nivel 2, al que a su vez correspondió el Lote 2. Inicialmente, este nivel comenzó dentro del mismo estrato natural de tierra café oscuro, pero dado que en la esquina noreste se localizó un cambio de estrato casi desde los inicios del mismo, se procedió a retirar el resto del estrato natural de tierra café oscura como parte del Nivel 2, conservándose la diferencia inicial entre los lotes 1 y 2.

El que se conservara la diferencia inicial de ambos lotes, pese a que se encontraban en un mismo estrato natural, se hizo para poder ver en el laboratorio si existía alguna diferencia significativa entre el material de los dos niveles artificiales excavados.

En la zona de cambio del estrato natural se encontraron trozos de carbón de pequeño tamaño. La relativa abundancia de este material hizo posible la recolección de una muestra compuesta del mismo.

El siguiente estrato natural presentó una textura más arenosa y una coloración rosado claro. Según el Dr. Brady, la limpieza de las paredes del cercano pozo de saqueo demostró que este segundo estrato natural era estéril, por lo que decidió dar por terminada la excavación de esta unidad.

División y análisis inicial del material cerámico de la unidad 1 de la Cueva de Jamasquire

Dado el poco tiempo del que se dispuso para efectuar este estudio, la clasificación de la cerámica se limitó a reconocer los tiestos diagnósticos, sin efectuar una tabulación

estadística de los mismos, o ningún otro análisis que no fuera más que los puramente descriptivos. El objetivo de este análisis descriptivo fue el de obtener una Colección de Tipos de la Cueva de Jamasquire. Esta colección de tipos se organizó con la idea de buscar una cronología de la caverna, así como la de establecer las posibles relaciones de este material con el de otras zonas ya conocidas.

En la elaboración de estos grupos, se tomaron en cuenta tanto los tiestos diagnóstico encontrados en superficie, como aquellos descubiertos en la excavación de las unidades 1 y 2. Este informe, al tratar sobre la excavación de la Unidad 1, se centrará en el análisis del material obtenido en la misma, sin descuidar por ello su comparación con los demás datos conocidos.

Como paso preliminar, se descartaron las piezas no diagnóstico. Estas piezas fueron colocadas en bolsas con etiquetas, en las que se apuntaron todos los datos referentes a su procedencia (Unidad, estrato, etc.).

Luego, los tiestos diagnósticos fueron divididos en las categorías de incisos, peinados de pasta tosca, borde reforzado, pasta compacta, pasta fina, bases y soportes y, finalmente, asas y «espinas» (rasgo de forma triangular que sale, generalmente, del borde de algunas vasijas).

En una segunda selección, se descartaron de los tiestos diagnósticos los fragmentos menos representativos, escogiéndose ejemplares de los siguientes grupos:

- 1.- Cerámica con impresión textil
- 2.- Cerámica incisa
- 3.- Tiestos con borde reforzado
- 4.- Cerámica de pasta yesosa de grano fino
- 5.- Cerámica de pasta compacta de grano medio
- 6.- «Agujas», agarraderas, bases y soportes
- 7.- Cerámica con decoración policroma.

De los grupos 1 y 7 (decorados con impresión textil y policroma) se tomaron todos los ejemplares identificados. Esto se hizo debido a su escasa frecuencia en la colección de la cueva. De hecho, sólo un tiesto policromado se pudo identificar en los dos niveles artificiales de la Unidad 1, aunque se identificaron otros fragmentos policromados dentro de los lotes recolectados durante el recorrido de superficie estratificado de la caverna. Los dibujos de los fragmentos no están hechos a escala debido a que se elaboraron con fines de ilustración, exclusivamente.

Unidad 1, Nivel 1

1.- Cerámica con Impresión Textil

En este primer nivel se encontraron dos tiestos con impresiones textiles (Fig. 5). La pasta de estos tiestos tiende a desmoronarse y su textura es de grano medio a grueso. Los dos fragmentos presentan una coloración café.

2.- Cerámica Incisa

La cerámica incisa de este nivel está hecha de pasta compacta de grano medio, o bien, de pasta gruesa y arenosa. Todos los tiestos presentan la superficie alisada, y en el caso de los de pasta compacta de grano medio, la superficie está pulida.

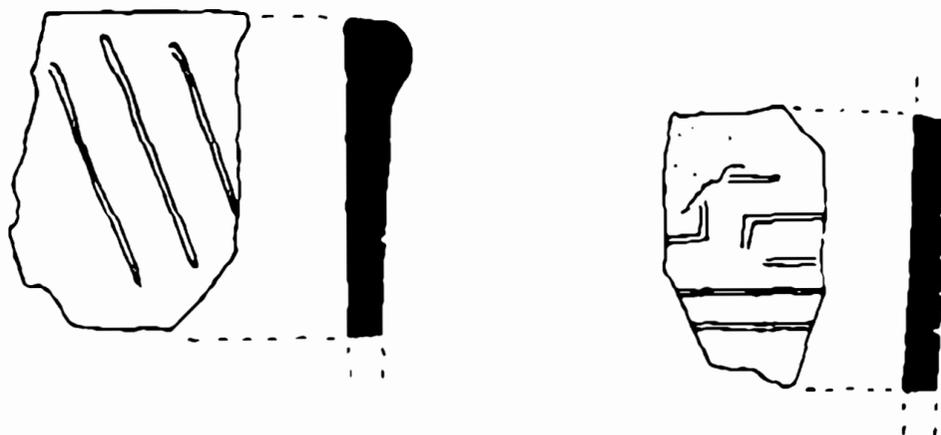
La coloración de la cerámica varía entre un rojo inglés oscuro y un naranja ladrillo, presentándose preferentemente esta última en los tiestos de pasta compacta de grano medio.

Entre los diseños incisos y punteados sobresalen ejemplares con el «guilloche» (Fig. 6). Otros ejemplares muestran composiciones de líneas simples verticales inclinadas (Fig. 7). En otros tiestos aparecen motivos curvos separados por líneas verticales (Fig. 8).

FIGURA 6



FIGURA 7



Excavaciones en Jamasquire

3.- Tiestos con Borde Reforzado

En este nivel la forma más común parece haber sido un cuenco esferoide, abundando los ejemplos de borde reforzado (Fig. 9).

4.- Cerámica de Pasta Yesosa de Grano Fino

También se encontraron en esta unidad unos cuantos tiestos de pasta yesosa de grano fino, como los de OL-20 (El Chichicaste, municipio de San Fco. de la Paz, Olancho), pero bastante erosionados. Uno de ellos presenta un botón "apliqué" y evidencia de haber tenido engobe. Otros ejemplares presentan borde directo y labio redondeado (Fig. 10).

5.- Cerámica de Pasta Compacta de Grano Medio

Se identificaron tiestos de esta pasta, pero al estar incisos se incluyeron dentro de la cerámica incisa.

6.- Agujas, Agarraderas, Bases y Soportes

Notables son las «espinas», una especie de adornos que salen en general de los bordes de no pocos cuencos esferoides de pasta gruesa y tratamiento rugoso (Fig. 11). Por último, un ejemplar único tenía un «asa-espina» (Fig. 12).

FIGURA 8

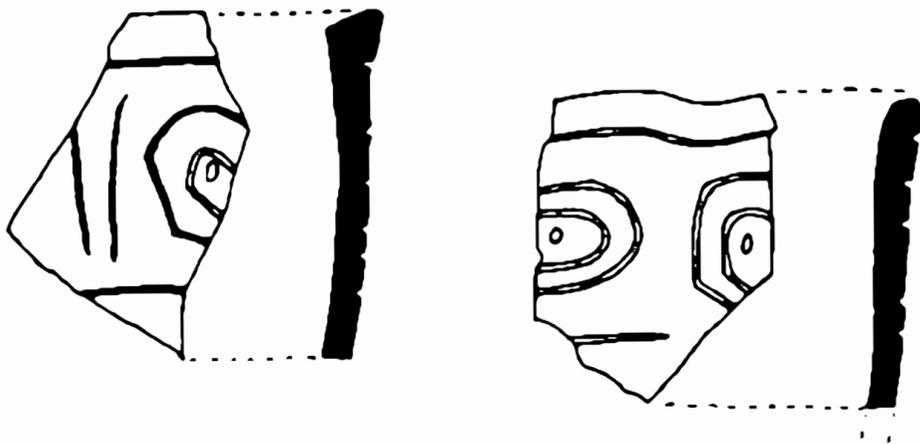


FIGURA 9

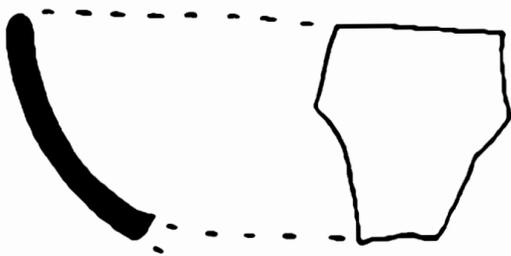
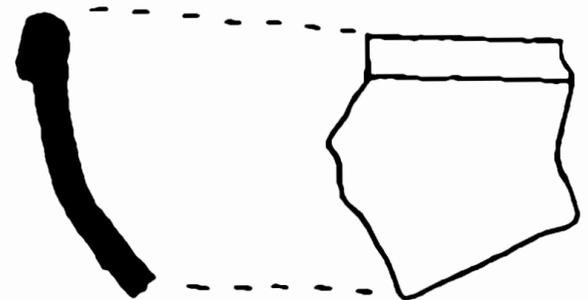


FIGURA 10

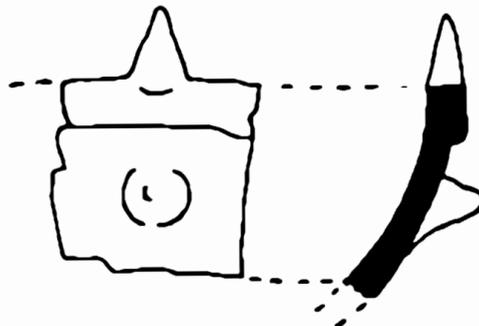


FIGURA 11

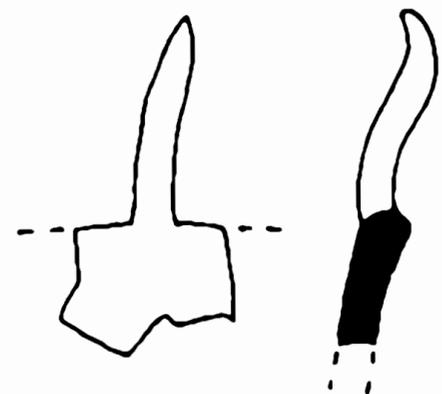


FIGURA 12

7.- Cerámica Policroma

Un fragmento de cuenco esferoide de paredes divergentes, con borde directo, labio redondeado y base cóncava, presentó evidencias de policromía. La pasta de esta vasija es naranja, compacta y con inclusiones de tamaño medio.

Unidad 1, Nivel 2

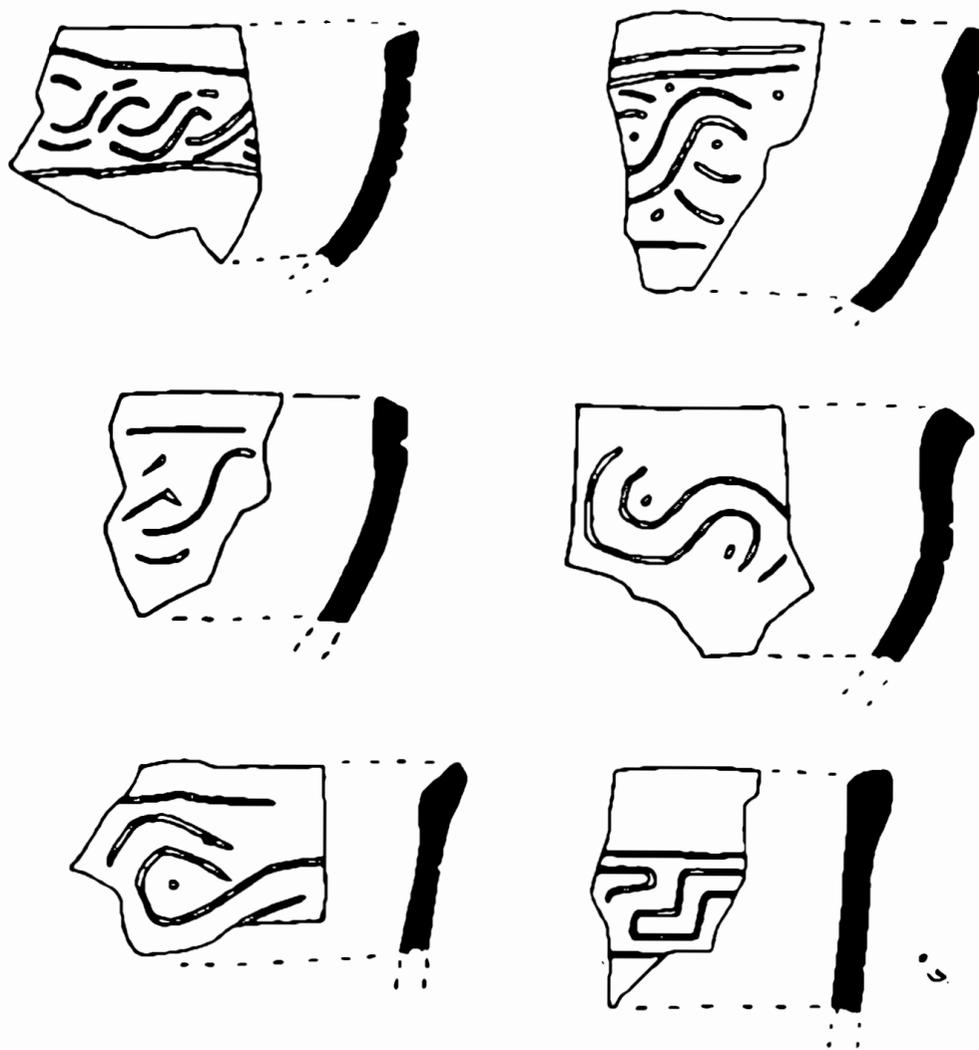
1.- Cerámica con Impresión Textil

No se identificaron ejemplares de esta categoría en el Nivel 2.

2.- Cerámica Incisa

El grupo inciso está bien representado, como en el nivel anterior, por ejemplares del grupo cerámico denominado por Epstein «Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte» (Fig. 13). Otros tiestos incisos de este grupo muestran conjuntos de líneas ver-

FIGURA 13



tales o inclinadas (Fig. 14). Un tiesto presentó una decoración incisa con un motivo rectangular (Fig.15).

3.-Tiestos con Borde Reforzado

Como en el nivel anterior, abundan los ejemplos de labios reforzados, mostrándose en dos de ellos el perfil de cuencos esferoides de paredes divergentes (Fig. 16).

4.- Cerámica de Pasta Yesosa de Grano Fino

En pasta fina, un ejemplar mostró un borde directo e incisiones verticales (Fig. 17). Por lo demás, los ejemplos de pasta fina no son muy abundantes.

5.- Cerámica de Pasta Compacta de Grano Medio

En pasta compacta de grano medio con superficie pulida, la variedad de labios es notoria (Fig. 18).

FIGURA 14

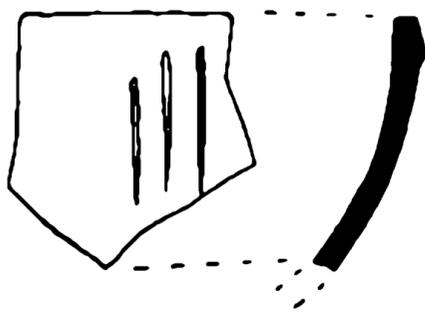


FIGURA 15



FIGURA 16

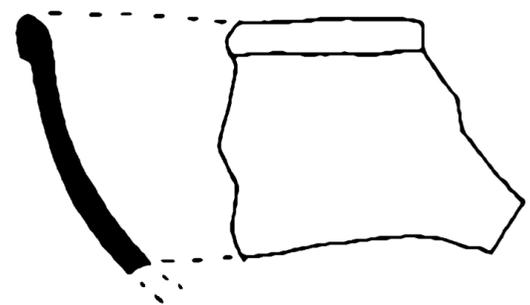


FIGURA 17

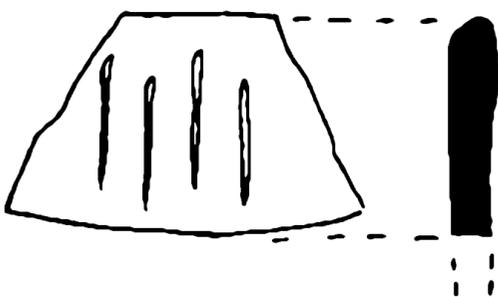


FIGURA 18



6.- Agujas, Agarraderas, Bases y Soportes

Dos tiestos mostraron evidencia de bases cóncavas, otros tres, de bases anulares (Fig. 19). Se encontró también un pequeño soporte cilíndrico sólido, de unos dos centímetros de largo (Fig. 20). También se identificó un fragmento de soporte hueco cilíndrico o cónico (Fig. 21). Otros tres fragmentos de soportes huecos mostraron incisiones (Fig. 22). Solamente se encontró un ejemplar de asa, en este caso cilíndrica y de elaboración bastante tosca (Fig. 23). Entre los adornos tenemos un ejemplar de cabeza efigie zoomorfa, hecha en pasta gruesa (Fig. 24). Este ejemplar, que se encuentra muy erosionado, es idéntico a otros adornos encontrados en la zona del río Wampú por el arqueólogo Christopher Begley durante las excavaciones de 1994 del Proyecto Río Plátano.

7.- Cerámica Policromada

No se identificaron en este nivel fragmentos con decoración policromada.

Finalmente, otro tipo de cuenco esferoide muestra un tratamiento muy tosco, borde directo y labio plano.

FIGURA 19



FIGURA 20

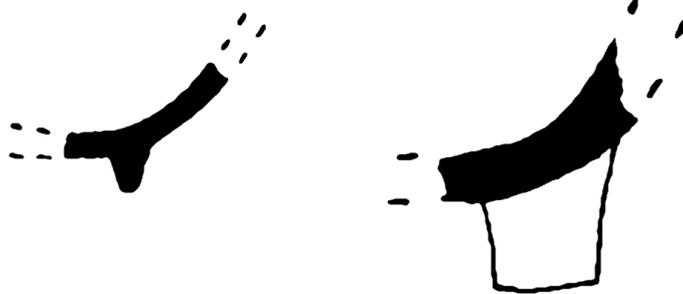


FIGURA 21



FIGURA 22

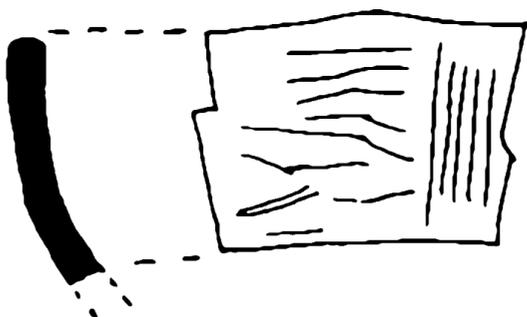
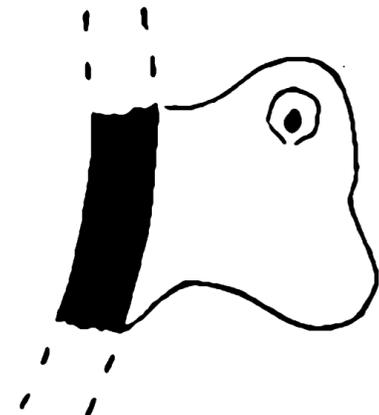


FIGURA 23



FIGURA 24



Discusión y conclusiones

El material diagnóstico excavado en los niveles artificiales 1 y 2 del estrato natural superior de la Unidad 1 no difiere estilísticamente de forma significativa de un nivel a otro, por lo que seguramente los dos niveles artificiales pertenecen a una misma época.

Entre los ejemplares diagnósticos de los dos niveles de este primer estrato natural, se distinguen ciertos fragmentos incisos que corresponden al estilo denominado por Jeremiah Epstein como «Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte» (Epstein, 1957, págs. 90-91 y 246-248).

Según el arqueólogo George Hasemann, en comunicación personal, la cerámica en cuestión corresponde al tipo que Epstein denominó «Voluta Abstracta». Según Hasemann, el tipo «Voluta Abstracta», que pertenece a la «Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte», se ubica cronológicamente en un período de transición que abarca el final del Clásico Terminal y el Postclásico Temprano del Área Maya, o sea una franja de tiempo que va aproximadamente del 900 al 1,200 de nuestra era.

El arqueólogo Paul Healy revisó y redefinió el tipo «Voluta Abstracta», proponiendo el nombre de «Dorina Abstracto Inciso y Punteado» (Henderson y Beaudry-Corbet, 1993, pág. 209). Healy ubica a este tipo en el Período Cocal Temprano, al que da una cronología del 1,000 al 1,200 de nuestra era. Esta cronología se corresponde con el Postclásico Temprano de Mesoamérica.

Cabe también la posibilidad que esta cerámica pertenezca a otro tipo más temprano de la «Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte», al denominado por Epstein como «Doble Voluta», que según dice se fabricó en el Clásico Terminal. Paul Healy, en el libro «Pottery of Prehistoric Honduras», revisa y redefine el tipo «Doble Voluta», proponiendo el nombre de «Río Aguán Voluta Incisa y Punteado», ubicándolo en el Período Selín Transicional, que corresponde al Clásico Terminal de Mesoamérica (800-1,000 de nuestra era).

Otro tipo diagnóstico conocido correspondió a ciertos fragmentos de Polícromos del Ulúa, aunque la mayoría de éstos fueron encontrados en superficie y solamente uno fue encontrado en la excavación de la Unidad 1. El estado fragmentario y erosionado de los tiestos no permitió identificar con seguridad a que grupos de los Polícromos del Ulúa podían estar adscritos, lo que hubiera facilitado su ubicación cronológica tentativa.

En todo caso, dado que los tipos más tardíos del sistema cerámico Ulúa Polícromo se han establecido hasta el año 1,000 de nuestra era, y dado que los tipos más tempranos

de la Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte se cree que comenzaron a fabricarse en torno al 800 de nuestra era, si existe una relación cronológica entre los tiestos Ulúa Polícromo y los de cerámica Incisa y Punteada, como lo sugiere la estratigrafía de la Cueva de Jamasquire, tendríamos que concluir que la Cerámica Incisa y Punteada de esta cueva no puede ser otra que el tipo denominado por Epstein como «Doble Voluta», que se manufacturó del 800 al 1,000 de nuestra era.

En contra de esta idea sólo queda la ausencia de otros tipos cerámicos propios del período Selín dentro de la estratigrafía de la Unidad 1, aunque entre el material publicado por Stone de dicha caverna se distingue claramente una vasija del tipo Manatí bastante completa (Fig. 3; fig. a)

La presencia de esta vasija Manatí dentro de la caverna apoyaría la clasificación de su «Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte» como perteneciente al tipo «Doble Voluta». Pero ya que todas las vasijas completas que Stone dice haber recuperado de la Cueva de Jamasquire estaban en manos de particulares, y por tanto fuera de su contexto original, hay que tomar esta evidencia con ciertas reservas.

Por otro lado, la vasija presente en la colección del Dr. Aguilar Paz pertenece también a un tipo cerámico conocido. Sin lugar a dudas se trata de un Polícromo de las Islas de la Bahía, tipo que según Strong aparece sobre el año 1,100 o 1,200 de nuestra era, y cuya producción terminó en torno al 1,400.

Esto sugiere que la cueva pudo haber sido utilizada por un lapso de hasta 600 años, específicamente desde el 800 hasta el 1,400 de nuestra era. Este lapso cubriría desde el período Selín Tardío hasta bien avanzado el Cocal Temprano, e incluso podría adentrarse un poco en el Cocal Tardío. En ese caso, la «Cerámica Incisa y Punteada» de Jamasquire podría pertenecer tanto al tipo conocido como «Doble Voluta» (800 a 1,000 de nuestra era), como al llamado «Voluta Abstracta» (1,000 al 1,200 de nuestra era).

De cualquier forma, la pequeña dimensión de las excavaciones en esta caverna, así como la ausencia de fechas obtenidas por sistemas de datación cronológica como el carbono 14, y la falta de investigaciones en el sitio arqueológico adyacente, hacen aconsejable esperar datos más fiables para poder sacar conclusiones finales.

Sólo resta señalar la existencia de una posible conexión entre los motivos incisos en la Cerámica Incisa y Punteada de la Costa Norte con los motivos pintados sobre la cerámica del Clásico Tardío del centro de Olancho, como el San Marcos "Bold Geometric".

Esta semejanza, postulada por Epstein (Epstein, 1957, pág. 222), puede ser producto de alguna forma de interacción entre los grupos del Área Intermedia hondureña con grupos mesoamericanos o bastante mesoamericanizados, de los que seguramente for-

máron parte los habitantes prehispánicos del municipio de San Francisco de la Paz, Olancho. Relaciones de este tipo pueden constituirse, en un futuro, en interesantes guías al momento de desarrollar investigaciones en la zona oriental del país.

BIBLIOGRAFÍA

BEAUDRY-CORBETT, Marilyn

1995 **INFORME PRELIMINAR** Presentado al IHAH al finalizar el trabajo de campo del Proyecto Arqueológico Talgua 1995. Sin Publicar

EPSTEIN, Jeremiah Fain

1957 **LATE CERAMIC HORIZONS IN NORTHEASTERN HONDURAS**
Tesis Doctoral University of Pennsylvania Doctoral Dissertation Series, Publication No.:23,591 University Microfilms, Ann Arbor, Michigan 1975.

GIRARD, Raphael

1949 **LOS CHORTIS ANTE EL PROBLEMA MAYA**, Historia de las Culturas Indígenas desde su Origen hasta Hoy. Tomo V Imprenta Gráfica Panamericana, S. de R. L. Panuco 63, México D. F., México.

HENDERSON, John S. y Marilyn Beaudry-Corbett. Editores

1993 **POTTERY OF PREHISTORIC HONDURAS REGIONAL CLASSIFICATION AND ANALYSIS**. Monograph 35. Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles, USA.

LUNARDI, Federico

1948 **HONDURAS MAYA**, Etnología y Arqueología de Honduras. Editado por la Secretaría Privada de la Presidencia de Honduras Imprenta: Calderón. Tegucigalpa, D.C., Honduras.

STONE, Doris

1943 **ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA NORTE DE HONDURAS**. Memorias del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, Vol. 9, No. 1, Reimpreso en 1975 por el Museo Peabody, de la Universidad de Harvard. San Pedro Sula, Honduras.